

LA SOCIOLOGÍA DE LARGO ALCANCE EN HANS FREYER

Carlos Jiménez Pérez

Asociación Castellano-Manchega de Sociología

1. LA SOCIOLOGÍA DE LARGO ALCANCE EN HANS FREYER

1.1. Presentación del tema

En general el estudio sociológico mediante grandes teorías no ha despertado la atención y extensión que merece desde hace décadas. En una crítica comparativa entre la sociología europea y la norteamericana Hans Freyer defendió la necesidad del análisis teórico del conjunto social, respecto a la sociología empírica estadounidense. Esta posición se basaba en la permanente amenaza para el estudio sociológico de desvirtuar la visión del todo por el análisis de cada fenómeno social por separado.

1.2. Introducción al autor

Hans Freyer fue testigo de la mayor crisis conocida en la modernidad. Su puesto de profesor universitario en la Universidad de Leipzig antes y durante el régimen nazi, y el posterior nombramiento de presidente en el Instituto de Cultura Alemana en Hungría hasta que finalizó la segunda guerra mundial, le situaron en una complicada posición para un intelectual de la época, en la que tuvo que tomar decisiones que marcarían para siempre la etapa central de su vida y su excelsa obra.

Hans Freyer destacó como autor y ensayista durante casi 50 años. Escribió trece libros sobre filosofía de la historia, sociología industrial y sociología de la cultura. Fue coautor de la sección de Historia de la principal enciclopedia alemana y escribió una Historia Universal independiente. En la última década de su vida escribió más de veinte ensayos para distintas revistas científicas y organizaciones culturales.

1.3. La época de Hans Freyer

Para la Sociología, los años 20 y primeros años 30 del siglo XX fueron caracterizados como los de la “Revolución sociológica”, en Alemania. Durante el auge de la primera etapa (segunda década de siglo), habían proliferado institutos superiores de Sociología en las principales universidades del país, más de 40 cátedras y numerosas jornadas nacionales, de la mano de graves autores como Max Weber, Ferdinand Tönnies o Georg Simmel, entre otros (Wollmann, 2010).

Una nueva generación de sociólogos procedentes de distintas ramas del conocimiento (filosofía, sociología, etnología, principalmente), abogaron por el desarrollo de una base teórica sociológica construida a partir de la sociedad alemana para reducir así la dependencia de la sociología francesa, entonces imperante. Este movimiento tuvo lugar en las universidades de Berlín (en mayor medida), Frankfurt y Colonia. El cargo de Freyer en Leipzig limitó su participación, aunque no impidió que fundara el departamento de Sociología de la Universidad de Leipzig y escribiera su perspectiva del objeto y método sociológico en 1931. La llegada de Hitler al poder puso fin a este período de desarrollo. La sociología quedó reducida a los textos y autores afines al régimen nazi, los demás fueron apartados de sus cargos, llevados al exilio o asesinados.

Las décadas 50 y 60 se caracterizaron por escritos moderados, bajo la sospecha de la censura. Freyer escribió aquí sus más elaboradas obras sobre la estructura social y los sistemas de dominación, la Sociología industrial y la Sociología de la Cultura.

3. CARACTERIZACIÓN DEL PRESENTE: EL ORDEN SOCIAL ACTUAL

Desde sus afirmaciones más elementales, Freyer resaltó cómo en una misma época conviven varias épocas yuxtapuestas o superpuestas, lo que él llamó “*la contemporaneidad de lo no contemporáneo*”. (Freyer, 1955: 7). Cuando se aprecian numerosos elementos precedentes a una época (*siempre* se forma un margen inactual) y otros presentes, que se afirman como progreso, es posible proyectar un modelo que identifica esa época. El material objetivo sobre esta época (una vez aclarado y unificado), pasa a formar su *teoría*.

Freyer observó que el estudio de las relaciones humanas directas había mermado para dar paso a estudios estructurales, con fines estadísticos, a pesar de que ya existían técnicas adecuadas para analizar y describir ese conjunto de relaciones que nos revelarían la verdadera dinámica de las estructuras sociales, las posibles respuestas a exigencias unilaterales, cómo obran las formas y condiciones de trabajo o qué transformaciones son posibles gracias a la costumbre. (Freyer, 1955: 242 ss.). Dijo que si algún día la sociología organizara la investigación social y la instrucción cívica, podría acabar con la ignorancia que el ser humano arrastra en estos campos. No al estilo propuesto por Comte de “organizar la Providencia”, -trivial para Freyer-, o al de los primeros sociólogos del siglo XX que también se congratularon de haber organizado el dominio de la naturaleza, sino abordándolo como un síntoma de inmadurez social que tarde o temprano puede remediarse (1955: 217).

Según Freyer, un modelo es un concepto sistemático; no persigue conocer las series causales por las que se llegaron a él ni observa los rodeos que se dieron hasta alcanzarlo. Se construye sobre fenómenos actuales; en los siglos modernos encontramos las raíces del espíritu que en la época se ha vuelto dominante. Dice el autor: “...*nada de lo que se encuentra en la realidad es puro en el sentido de ésta. [...] Quien piense en un modelo debe ser un tanto utópico, es decir utópico de este modelo.*” (1955: 82).

3.1. Las reglas del juego

Las metas están definidas y para conseguirlas no hay que salirse de las reglas del juego. Son totalmente arbitrarias y constrictivas. Si se alcanza por otras no vale. Esto produce una ficticia teleología que, por su parte, da lugar a una pluralidad de genialidades. Los individuos se obcecán en encontrar fórmulas de éxito que permitan ganar sin salirse del orden preestablecido, hace posible todos los marcos de habilidad. La persona se hace experta en limitar y determinar.

El sistema secundario toma al hombre por alguna cualidad abstracta, le clasifica según los respectos en que socialmente es relevante. Freyer toma el concepto francés de Durkheim *dèscadrè* (desenmarcado) para darle un sentido concreto, pues los individuos ya no viven anómicamente fuera de un marco regulador, más bien en uno mucho más complejo, pero sólo están sujetos a él por lo que el sistema espera de ellos, en todo lo que sea ajeno a ese respecto, quedan fuera del marco común impuesto.

En esta vía, lo más frecuente es enmascarar las instituciones. Mediante decretos,

ordenamientos, mandamientos o cualquier otro nombre, hacen que las disposiciones primarias, que podríamos decir universales, aparezcan como insuficientes para regular el complejo orden social por lo que no pueden competir con *las reglas del juego*. En nuestros días, encontramos analogía con el caso que se puede hacer a los ancianos: le atribuimos antigüedad, experiencia, pero sentimos que no puede absorber la complejidad de los tiempos modernos.

La reducción que el sistema hace del hombre trasciende en que las exigencias no resultan pesadas. En realidad, las personas han desarrollado una gran capacidad de eludir. Los problemas e incertidumbre que se aparecen en el presente pasan porque nada nos afecte. Sólo atendemos a aquellas que incumben al espacio social por el que somos útiles al sistema social. En lo demás, lo mejor es que no pase nada.

En este campo encontramos a las personas de éxito. Quienes llegan a dominar las reglas del juego, pasan a ser hombres vivaces y educados. La especialización atribuye un éxito de conjunto y quién la posee se siente conocedor de la realidad, que es la realidad de los que están sujetos a la misma utilidad sistémica. Como dice Freyer "*hasta espíritus muy limitados pueden alcanzar ciertos grados en esta forma de inteligencia*". (1955: 103).

3.2. La Administración

En las sociedades de clases anteriores a la modernidad, los hombres dominaron sobre los hombres. En las democracias actuales, la igualdad de los hombres ante la Ley deja una situación en la que no hay personas que dominar; la dominación se ha revertido sobre las "cosas comunes". Dice Freyer: "*Los hombres están subsumidos bajo las cosas y bajo las leyes de su transcurso; de aquí se sigue la necesidad de tomarlos, para administrarlos, en todos los respectos en que estén incluidos en el proceso objetivo. [...] pues la administración debe perseguir la espesa y variada trama que enlaza a los hombres con las cosas y a éstas con aquéllos.*" (1955: 109).

Este extremo quedó descrito con claridad en *El manifiesto comunista* (1848). Obviamente, ninguna sociedad moderna es totalmente igual al modelo descrito por Karl Marx, si bien este sentido puro es válido (al menos teóricamente) en cualquier democracia legitimada popularmente. Los representantes electos no son ya dominadores sino emisarios. Los sistemas secundarios, por la formalidad de sus reglas son en gran medida administradores de cosas. Las personas son analizadas en cuanto al rendimiento disponible, quedan reducidas a una función. La utopía de Marx no añadió que junto a las cosas se administran

personas y hubo que esperar medio siglo para que Max Weber lo hiciera por primera vez.

3.3. Poder

Hans Freyer ya introdujo a mediados del siglo XX algunos conceptos que hoy nos resultan novedosos. Para analizar el poder, el autor alemán sintetizó la organización social en manos de la Administración bajo el concepto *red*. Es una red flexible, fácilmente manejable a través de los “puntos nudosos”, a los que puede acceder sin dificultad (1955: 117 ss.). Si superponemos esta idea sobre el apartado “Ciclos” descrito antes, donde observamos el sentido cíclico, circular, que da sentido a los sistemas secundarios, podremos observar que el centro de este ciclo son cualquiera de los puntos nudosos, ocupados en cada caso por un cargo de poder asignado, y por tanto, controlado por el adjudicador. El extremo se encuentra en las diferentes formas de poder totalitario. Su característica principal es que nada puede ser poseído. Todo debe ser adjudicado por la Administración.

a. Resistencia de la estructura social

El hecho de que una estructura (social) se conforme como si siempre hubiera existido es uno de los principales fenómenos de la existencia humana. Esto es justo lo contrario de que una persona *se decida* a sí misma.

Para explicar las conexiones sociales conforme a leyes y caracterizarlas estructuralmente, Freyer encontró la analogía del sistema secundario en la arquitectura, para expresar la diferencia entre lo que el ojo humano puede ver y las verdaderas fuerzas que sostienen la edificación. Cuantos más elementos institucionales hay en un sistema social mayor analogía encontraremos con las construcciones materiales. También en la biología humana, donde ninguna especialización de los órganos es completa y la reciprocidad es intrínseca. No obstante, advierte Freyer, debemos tener cuidado al establecer estas analogías. No es lo mismo cuando un sistema social tiene vigencia –da servicio a la vida social-, que simplemente cuando este “se sostiene”, cual antigua construcción.

b. Igualdad y libertad

Freyer resaltó el acierto de Toqueville (1835/40) al afirmar la contraposición de igualdad y libertad de las primeras democracias (lo que subscribe para las siguientes). La igualdad tiende a una especie de centralismo que, igual que fomenta la ayuda al necesitado, el pan para el hambriento o el trabajo al desempleado, se permite inmiscuirse en cómo educar a los niños, qué cultura fomentar o incluso las creencias religiosas que debe seguir. Le

promete al individuo *la* ilustración, incluso *la* felicidad, a la vez que adquiere un sentido totalitario y despótico que tiende a la omnipotencia del Estado. Nexos económicos muy generales fomentan esta ampliación de la actividad estatal.

Por su parte, la libertad es para los hombres la plena disponibilidad sobre los asuntos propios en su círculo estrecho. Esto es compatible con la posibilidad de elegir a sus emisarios políticos mediante los sistemas electorales. También estriba en garantizar determinados derechos que aseguran esa libertad, como el fortalecimiento de las instancias inferiores, el resguardo del Derecho y el cultivo de las formas en que transcurre la vida pública. La ciencia no puede convertirse en soberana a la hora de prescribir cuáles son las formas ideales de una u otra estructura social; sólo caracterizarlas y advertir de sus peligros y medios de defensa, no formular con ellas programas ideológicos.

c. La técnica social

El hombre tiende a sobrevalorar el poder que le otorgan los instrumentos por él inventados. Ahora busca en ellos fuerzas que le reporten un poder absoluto.

Una estructura social fuertemente centralizada funciona como una gran planta técnica que puede ser guiada desde una plataforma de distribución. El problema reside en que si las plazas de trabajo de esa plataforma están concentradas en una sola mano todo el poder queda allí concentrado, de donde surge la tendencia al totalitarismo. El lenguaje callado de las máquinas, las reservas y transformaciones de energía, están también presentes en las organizaciones sociales y sus aparatos de poder.

La apertura a ciertas contradicciones puede ser el contrapeso que invierta esa tendencia, por ejemplo, insertándolas en textos constitucionales. En los instrumentos técnico-sociales de dominio de las masas se encuentra la posibilidad de configurar una estructura social que prevenga los regímenes totalitarios. Los sistemas secundarios velan esa posibilidad, a través de la reducción del hombre a su función en la empresa. Las capas primitivas del hombre y las nuevas etapas de civilización le someten a más y más normas, que le definen a la vez que expolían sin que pueda defenderse. En este orden se desarrollan los sistemas totalitarios. Su elemento y característica principal es la incorporación del trabajo forzado, la obtención de mano de obra barata, compuesta por hombres que forman una nueva figura social que linda entre el proletario y el esclavo.

Aquí ya no es necesaria, como en tiempos anteriores, la fe de los hombres en la salvación.

Sólo con que tengan miedo la permanencia del sistema está garantizada. Si, en este contexto, aparecen formas de gobierno aparentemente democráticas (elecciones, plebiscitos, parlamento), esto es sólo un engaño que responde a aclamaciones totalitarias previamente instigadas. La analogía (y probablemente el origen) de esta línea operativa fue desarrollada por J. Stalin en 1924 (1977, 180 ss.) para definir los mecanismos necesarios para ejercer la dictadura del proletariado. A partir de la metáfora tomada de Lenin, estas maniobras funcionan como una “correa de transmisión”, por lo que parece que el movimiento social viene de abajo a arriba, cuando es una fuerza del impulso precedente. La diferencia reside en que Lenin creyó que estos aparatos de gobierno impulsarían a las masas a oponerse a los grupos burgueses de poder, mientras que en los sistemas totalitarios posteriores se utilizó para reforzar el poder dominante y hacer creer a las personas que ellas mismas lo ejercen.

Así, la resistencia sólo puede anidar en los puntos muertos del sistema. Proceden a tientas hasta el fin, cuando los servicios de inteligencia le obstruyen el paso. Sus correligionarios funcionan como divulgadores ocultos de noticias, se convierten en un cuerpo extraño dentro del sistema totalitario. Tendrá éxito si consigue configurarse de forma centralizada y llegar al domicilio y a la empresa (como el mismo sistema totalitario), deber militarizarse y atender a una férrea disciplina y obediencia. Finalmente, hará uso del terror y la liquidación. Ya no será un hecho heroico, pues el sistema utilizaría esa resistencia como sostén, sería el enemigo legitimado que habitaría en tierra propia, como exiliado en país extraño.

3.4. La herencia

Los sistemas secundarios obran en contra de la herencia, buscan sustituirla. Deben construirse a sí mismos, abstraer a los hombres de la herencia de la historia. Como ya se ha dicho, estos tienen que estar exentos de supuestos, ellos se encargan de fijar todo supuesto, no requieren de fundamentos que procedan desde abajo; deben, por tanto, carecer de base.

No dejan por ello de ser utilizables los mitos más convenientes, pues obran como fuerza impulsora con mayor eficacia que los más certeros programas teóricos y textos sin imágenes. Pueden administrarlos y reelaborarlos hasta perder su significación propia, pues ningún resto del pasado debe ofrecer resistencia en el presente. Llegan a configurar la capa externa del sistema y tienen la utilidad de aparentar una enorme salud, aunque por dentro se encuentren en una etapa de debilidad. De igual modo, vuelven nimios todos los vínculos y asociaciones que no coinciden con su “gracia”. No podemos olvidar que estos sistemas se

construyen sobre el supuesto de un sistema antiguo. El lenguaje es el mejor ejemplo de la configuración de este sistema simbólico, muchos términos se aparecen nuevos cuando en realidad pueden tener siglos de historia, mas se les ha eliminado su base. Tampoco podrían funcionar sin tomar cualidades previamente impresas en los hombres: tenacidad, autodisciplina o altruismo entre las clases trabajadoras, espíritu calculador en las clases medias, bizarría o lealtad en las clases elevadas.

a. Paradoja de la herencia

La gran controversia que ofrece la actual composición de los sistemas secundarios es su alternativa. Según Freyer, el intento de volver a una estructuración social basada en lo antiguo, traería consigo mucha voluntad de restaurar un orden basado en las costumbres naturales de ese espacio y en parte se conseguiría. Pero, a buen seguro, conllevaría una estructuración social igualmente artificial. Resulta difícil concebir una organización idílica en la que los hombres desatendieran completamente las experiencias vividas entre dos épocas. La intención destruiría lo intentado.

La dificultad radica en que un sistema basado en el amor al entorno y a los demás, como fuente fundamental de inspiración para formar una sociedad que pretende la felicidad, implica *siempre* la precaución para quién no cumple esa intención, recargándolo de burocracia. Y la felicidad brota directamente del interior de la persona, sin que pueda ser planificado. No se puede extraer su constancia, no puede asegurarse. Pero los sistemas secundarios requieren justo lo contrario, requieren que todo esté previsto, organizado, controlado. Es lo único en lo que confían.

Si queremos asegurar la herencia debemos guardarla para, con y en nosotros. Tenemos que tener la seguridad del suelo donde construimos para querer preservarlo. Esta seguridad es altamente improbable y más bien se torna en riesgo. Además, la estructura social fundamentada debe abrirse hacia abajo, debe emanar de abajo, y esto es justo lo contrario de lo que quieren los sistemas secundarios.

Para que una época quede marcada como parte del devenir histórico, es necesario que una generación se apropie de ella. Según Freyer, esto puede suceder para hacerla perdurar, para transformarla o para producir un salto evolutivo. De cualquier modo debe apropiársela, *asumirla*. En este sentido, la historia es un puñado de momentos presentes que son la materia prima del futuro. Dentro de estas, existen previsiones que cuenta con un 90 por ciento de posibilidades de que se cumplan, que sólo hace falta ponerlas en marcha para que

se hagan efectivas. Otras, cuentan con un 50 por ciento de esas posibilidades y que recompensan por tanto el esfuerzo enérgico que requieren. Y otras, que tienen el 10 por ciento de posibilidades de conseguirlas, reservadas para las grandes proezas y creaciones. Estas sólo pueden llegar por fuerza de grandes impulsos, en definitiva, con la libertad.

El esquema de la situación proyectada es, obviamente, la base para esa concepción y todas las anteriores deben estar presentes. No sería creíble, por tanto, que alguien ofreciera una transformación completa y definitiva, pues caería en ilegítima transcendencia. Ya que nada es definitivo, sabemos que todo planteamiento debe ser transitorio o de lo contrario estaríamos ante una engaño. En toda época debe contarse que cada situación implica la *posibilidad* de lograrla, pero también de fallarla. De lo contrario, como prevén los sistemas secundarios, entraremos en una dialéctica de “cuanto peor vaya todo, tanto mejor”, y estos forman parte de la fuerza con que fue proyectada la época actual.

No podemos dejar inadvertida la analogía que nos presenta el futuro así proyectado y el quiliasma que pronosticó la teología cristiana. La idea del declive de la humanidad ha permanecido intacta con un disfraz más perverso donde la planificación anulará toda forma de libertad y la dominación de los hombres sobre los hombres será una constante insalvable por la fe de la humanidad en la razón, cuyo máximo esplendor sólo será accesible a los estratos que lleguen a ese punto en alguno de los estratos superiores de la estructuración social. Prueba de ello es que las personas en nuestros días no pueden esperar nada más allá de nuestra época y quedan a merced de los designios de los organizadores de la sociedad. Quizás sea ése el siguiente paso necesario para que el ser humano pueda superarse a sí mismo. Dice Freyer: *“Libertad y facultad de decisión sólo existen en la época que nos encontremos. [...] la historia no crea esta facultad de ponerse a la altura de la situación, eso debe lograrlo la vida con sus propias fuerzas.”* (1955: 231).

La vida aporta el material necesario que produce los procesos vitales que asume cada generación. No es propiamente su impulso, como creen los biólogos. La historia es quien aporta ese material, que no procede tampoco de las transformaciones políticas o económicas ni de quienes actúan en su nombre.

La relación de elementos que componen las fuerzas que pueden modificar el curso de la historia y las situaciones donde estas se producen contienen una tensión de cuya magnitud se derivará la magnitud del cambio y la posibilidad de que esa época sea considerada como punto transitivo de la historia.

b. Fuerzas, situaciones y masa

Freyer recordó las palabras de su contemporáneo J. Huizinga (1919), para describir esas épocas de plenitud donde las fuerzas y las situaciones coinciden en máximo esplendor. En esta época, los hombres quedan subsumidos bajo el futuro proyectado y los rechazos que surjan quedarán como esperanza de un futuro mejor, una esperanza idéntica a la que hace plena la fuerza que desea el cambio de situación. Es la cara oculta de la *enajenación*, ya que resulta una mengua o pérdida de su humanidad.

Cuando el hombre pasó de la vida errante a la vida sedentaria, fue enajenado por las cuatros estacas que le condenaban a vivir entre cuatro paredes. Hoy, apenas nos hacemos una idea de aquella vida errante. Del mismo modo, el hombre ha sido enajenado por la máquina y ya se ven los principios de un ser humano que no concibe la vida de otra manera. Este sistema de enajenación fue proyectado de antemano hacia delante. La diferencia con la anterior es que en nuestros días enajenación significa masificación. La sedentarización podía haber tomado otras formas, pero sin duda estuvo influida por la creencia en dioses y chamanes que profetizaban una mejor subsistencia. Pero, si queremos entender el significado de masa y su lugar en la estructuración social, sólo podemos conseguirlo a partir del concepto de enajenación.

Freyer (1955: 234) cita a Gustave Le Bon (1895) para afirmar que multitudes humanas ha habido siempre. La diferencia respecto a las que describiera Le bon es que no son ya masas revoloteadas que hierven y se agitan espontáneamente, estamos ante masas ordenadas por una especie de cuerdas delgadas y firmes: signos, canales, señales, caminos y otros medios. Sus bases están previstas de antemano a través de sistemas secundarios. Son masas en un sentido muy definido: son reemplazables, están conformados como tipos "ideales", como ya pudo clasificar el teórico Max Weber. Según Le Bon, el hombre se confundía hasta borrarse entre la masa. Hoy, sucede lo contrario: la masa no arrastra consigo al hombre, pues ni siquiera es tenido en cuenta. Al ser tenido en cuenta exclusivamente por su aportación funcional, cuando sale de la empresa es olvidado y "dejado en paz". Ahí comienza su libertad. Por eso, dice Freyer, *"la masa es enemiga del comunismo y, en general, de todo proyecto colectivista"*. (1955: 235).

Esto lo saben muy los sistemas totalitarios y por ello tratan de controlar la vida social de los individuos hasta llegar al ámbito familiar, no porque la masa borre al individuo sino porque le deja suelto. Mediante sistemas secundarios, las personas no están subsumidas por su función en la empresa, sino que, en la actualidad, están también subsumidas bajo el sistema

secundario del “nivel de vida”, materializado en el consumismo. La estructuración del consumo nos muestra su analogía con el periodo histórico que diferenciaba la forma de vida del campo respecto a la ciudad.

Ya hemos explicado que el sistema secundario sujeta a los individuos mediante períodos cíclicos. También que subsume a estos bajo ideologías que difícilmente puede llegar a comprender. Por ello, los miembros de las sociedades modernas se dejan llevar por informaciones que aparecen en medios informativos que difunden las noticias que consolidan la estructura de poder. Dice Freyer: *“A una existencia personal corresponde acudir a la propia experiencia. Cuando esa posibilidad queda excluida resulta la masa.”* (1955: 235).

3.5. Adaptación

Esto explica cómo la masa es el reverso de los sistemas secundarios, la enajenación que existe entre las instituciones de esos sistemas y el hombre. Los sistemas sociales que confirman al hombre por su existencia, nunca generan masa. Masa es el hombre que existe en forma secundaria. Según Freyer, esto ocurre porque la holgura y libertad que promete el trabajo en la fábrica o en la oficina seduce a las masas en mayor medida que las obligaciones humanas que no están reguladas por la empresa. La visita a un centro comercial o la ojeada a una revista a la salida del trabajo no son el comienzo de la pretendida y prometida libertad, sino la adaptación a un nuevo sistema de valores difundidos como divertidos e interesantes. Por eso, Freyer apuesta por el trabajo unido al hogar, que liga la actividad profesional a la personal, la hace más humana. El primer ardid del sistema secundario es facilitar la adaptación; el segundo es obligar a ella sin que se note.

a. Enajenación

Para estar a la altura de una situación debemos conocerla y entenderla, hasta saber manejarnos en ella. Para conseguirlo, es necesario hacernos una reserva de libertad y oponérsela, o de lo contrario nos absorberá hasta arrastrarnos completamente. Los estratos superiores de la herencia de la que vivimos desprenden siempre, más abajo, estratos que ofrecen posibilidades excluyentes, mezcladas entre sí, que son la base donde se generan nuevas vertientes de vida social gracias a la libertad y decisión. Freyer lo describió así: *“Cada caso en que nos ponemos a la altura de una nueva situación es una fase en el juego de las transformaciones a que podemos acceder y una prueba del problema de la potencialidad de la vida.”* (1955: 246-247).

Llegados a este punto conviene observar el momento histórico que caracteriza a una época. Es el que va de la vida individual a la historia. Este fenómeno social tendrá mayor significación cuanto más esté proyectada la situación, mayor sea la enajenación y, por tanto, mayor sea la tensión necesaria para ponerse a la altura de la situación.

La situación a la que se enfrenta una época es, en gran medida, su futuro y es imprescindible aceptarla como propia para poder enfrentarla. Existen vertientes que producen tensiones en serie que pueden ser indetenibles, pero la generación presente tiene que saber proyectarlas para que acontezcan.

Hasta ahora hemos representado la figura del acontecer histórico como la tensión entre el proceso de la generación presente y las situaciones impuestas que trazan la siguiente. Ahora aparece la siguiente dimensión: la atención a la herencia histórica. A esa potencialidad deben acudir las fuerzas presentes; a partir de ellas, que pueden estar a la altura de la situación y justificar fuertes transformaciones, en palabras de Freyer

“Sólo posibilidades nos trae la herencia, pero eso ya es mucho. [...] como el manantial de que brota todo presente y futuro. De él provienen todas las tendencias de la historia real que proyectan situaciones; y [...] las fuerzas que pueden estar a la altura de esas situaciones. [...] sólo en ese manantial podemos encontrar las reservas de humanidad de que necesita continuamente la historia para realizar la época siguiente.” (1955: 249).

Si la situación está proyectada para mucho tiempo y además poseída por la idea de progreso, hace falta excavar más aún para encontrar grandes afluencias que colmen la humanidad reducida. A una enajenación de alto grado corresponde manifestar la potencialidad histórica del hombre, contraponer un ser histórico a otro (el actual). El hecho de que algunos estratos de humanidad permanezcan hace posible este proceso. La enajenación puede ser destruida a partir de la herencia, pues de ella se nutre el verdadero progreso de la historia. Freyer (1955: 251) cita a Nietzsche (1887) para recordar cómo él lo describió: “el sentimiento de nuestras raíces”.

Para ello es necesario hablar del hombre de forma abstracta. Eso implica que algo queremos conseguir. Las grandes épocas están caracterizadas por hombres que pudieron transformar la situación apropiándose de ella, del mundo enajenado en el que se había extraviado, y sólo así transformarlo. Por ello la humanidad debe estar siempre alerta, aún tras las victorias.

En este sentido, Freyer no pudo hacer menos que objetar la tesis de Marx sobre la

posibilidad humana de engendrar un hombre hecho a sí mismo, a través de la modificación de las instituciones, como fuerza emergente del vacío en el que caen los proletarios por la deshumanización que genera la división capitalista del trabajo. Según Freyer, esta fuerza emergente procede de la plenitud de la herencia histórica, presente en los estratos más profundos de la humanidad.

Pero también existe la otra posibilidad, que la humanidad caiga efectivamente en la enajenación total. Las personas han demostrado que están muy dispuestas a adaptarse a los sistemas secundarios con facilidad. La herencia se hundiría entonces en la impotencia y huiría de ella hacia el futuro. El hombre, cual carcinoma en el organismo, puede resultar emancipado de la naturaleza y extenderse así hasta agotar el conjunto en su propio progreso. Si el ser humano se convierte en una persona totalmente fabricada, y está en vías muy avanzadas de hacerlo, cualquier capacidad de transformación quedaría liquidada.

b. Pluralismo social

Tras hablar de posibilidades, hemos de tratar ahora la situación que se nos aparece como presente. Para ello, debemos entender que observamos la herencia de la historia como el reino de lo fáctico, lo ya decidido, a la vez que el presente es el mundo que está por decidir.

Gracias al pluralismo del mundo histórico, observamos cómo emergen en distintas regiones sentimientos de épocas y civilizaciones pasadas que no reconocen nexos entre sí. En éste sentido, la herencia se aparece como el conjunto de peculiaridades de las poblaciones y países que participaron en aquel sistema social. El sistema secundario está a punto de convertirse en ley universal a la cual estará sometida toda la Tierra, es su destino común. Sin embargo, ese estado de enajenación es profundamente hueco. Freyer dijo: *“Si se hace el intento de dominar la enajenación por medio de la implantación de fuerzas tomadas del fondo de la herencia, ese vacío de formas enajenadas significa precisamente una oportunidad positiva, significa una multiplicidad ilimitada de cumplimientos posibles. Entonces aquellas formas se muestran formas huecas que pueden ser asumidas y, si bien va, dominadas por los supuestos humanos más diversos.”* (1955: 249).

3. IDEAS Y CONCLUSIONES

3.1. Tendencia al totalitarismo

El sistema democrático es un ejemplo de sistema secundario. Se encuadra en un conjunto

de normas constrictivas con múltiples elementos totalitarios por su propia naturaleza. Su forma de dominio se ejerce sobre las cosas, las personas son analizadas por su rendimiento laboral en función de una de esas cosas. En este contexto se hacen expertas en limitarse, creen conocer la realidad si conocen la realidad de la habilidad por la que sirven al sistema, con lo que experimentan una experiencia de éxito conjunto. Prometen al individuo una serie de disposiciones básicas (felicidad, progreso, empleo), que se le ofrecen como universales y complejas, mediante decretos, ordenaciones y similares que cosifican más y más la estructura y relaciones sociales que en ella pueden darse. En la administración de los cargos públicos podemos encontrar una metodología de designación realizada por personas que se encuentran en los núcleos de poder, sería la primera fase de evolución del sistema secundario. Si el grado de burocratización permite que se la administración misma quien designe los cargos, habremos pasado a un sistema totalitario. Si, por último, la sociedad piensa que esto es así porque siempre ha sido así y no puede ser de otra manera, estaremos ante el extremo opuesto a la posibilidad de decisión personal, en definitiva, a la libertad. La burocracia, según Freyer, es antítesis de persona. La libertad es para los hombres la capacidad de decisión en su círculo estrecho y toda planificación estatal en este ámbito será una reducción de su libertad. Sólo podrán esperar lo que la administración pueda ofrecerles, en el presente y para el futuro. Aquí el papel de la ciencia debe ser caracterizar la estructura social, buscar la forma de hacerla comprensible y advertir de sus peligros, pero nunca servir de base para programas ideológicos.

La igualdad tiene una tendencia al centralismo que refuerza la omnipotencia del Estado. Con la excusa de ayudar al necesitado ejerce una fuerza de dominación que alcanza a la inmensa mayoría social productiva. Hoy asistimos a la consumación de un nuevo perfil de esclavitud que Freyer anunció hace casi 60 años como principal indicador de un sistema totalitario, los trabajadores forzados voluntarios, “solidarios” o de bajos salarios, que trabajan para la Administración por una mínima o ninguna retribución. Cual correa de transmisión, los sistemas secundarios apelan a la solidaridad, responsabilidad social (o cualquier otro término) para que las personas a las que no han podido proveer del empleo prometido cumplan una “función social” por la que se sientan satisfechos sin pensar que han trabajado gratis. Ligar la vida personal a la profesional puede ser una alternativa a esta configuración.

La apertura a ciertas contradicciones puede ser el principio para invertir esa tendencia, lo que debe ser inserto en los textos constitucionales. La anulación de esta posibilidad mediante normas y más normas es otro indicador claro de sistema totalitario. Los puntos muertos del sistema puede ser la única vía de escape para paliar este control total, si bien

pronto serán descubiertos. Aprovechar el tiempo libre que queda después del trabajo puede ser la última oportunidad en nuestros días. Una forma de cambiarlo es la construcción de un sistema social de dimensiones semejantes. Debe emanar de abajo y a partir de la historia, no volver a formas antiguas, sino planear su evolución. Acudir al origen de las instituciones actuales puede ser un primer paso en esta empresa. Como segunda fase, escarbar en los estratos de la herencia histórica. Para que ocurra, toda una generación debe apropiarse de sí misma. Tendría que desprenderse del concepto masa, que en la organización social sólo puede ser sinónimo de enajenación. Consumir medios de información masiva es renunciar a la propia experiencia, es enajenarse como masa. Contra lo que pueda parecer, la masa es enemiga de todo proyecto colectivista, por eso conduce a la individualización. La visión y decisión irá en proporción con el cambio esperado. Toda propuesta debe ser contada en términos de probabilidad, cualquier construcción social que se pretendiera idílica se destruiría a sí misma en el intento.

Bibliografía

Freyer, H. (por orden cronológico de la publicación original):

- *Antäus. Grundlegung einer Ethik des bewussten Lebens.* (1918) [Título en cast:].
Anteo. La fundación de una ética de la vida consciente. [No trad.]
- *Prometheus - Ideen zur Philosophie der Kultur.* (1923). [Título en cast:] *Prometeo - Reflexiones sobre la Filosofía de la Cultura.* [No trad.]
- *Theorie des objektiven Geistes. Eine Einleitung in die Kulturphilosophie.* (1923). [Ed. cast.:] *Teoría del espíritu objetivo. Introducción a la Filosofía de la Cultura.* Ed. Sur: Buenos Aires (1973)
- *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft.* (1930). [Ed. cast.:] *La sociología, ciencia de la realidad.* Ed. Losada: Buenos Aires. (1944).
- *Einleitung in die Soziologie.* (1931) [Ed. cast.:] *Introducción a la Sociología.* Madrid: Ed. Nueva Época. (1945)
- *Weltgeschichte Europas.* (1948). [Ed. cast.:] *Historia Universal de Europa.* Madrid: Guadarrama. (1951)

- *Consecuencias sociales y políticas del aumento de población en el siglo XIX*. Revista de estudios políticos, Nº 51. (1950).
- *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*. (1955). [Ed. cast.:] *Teoría de la época actual*. México D.F.: FCE. (1958)
- *Der Mensch unserer Zeit*. (1956). [Título en cast.:] *El hombre de nuestro tiempo*. [No trad.]
- *Das soziale Ganze und die Freiheit der Einzelnen unter den Bedingungen des industriellen Zeitalters*. (1957). [Título en cast.:] *El conjunto de la sociedad y la libertad del individuo en las condiciones de la era industrial*. [No trad.]
- *Vida de segunda mano*. Madrid: Revista de Estudios Políticos. Nº 113. (1960). Pp. 67-88.
- *Wo stehen wir heute?*. (1960). [Ed. cast.:] *¿Dónde estamos hoy?*. Madrid: Tribuna de la Revista de Occidente. Vol. 4, pp. 308-322. (1962)
- *La época industrial*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. Colección Civitas, vol. 4 (1961).
- *Das Erwachen der Menschheit. Die Kulturen der Urzeit, Ostasiens und des vorderen Orients*. (1962). [Ed. cast.:] *Historia Universal*. Vol. 1: *Desarrollo de la humanidad en la sociedad y el Estado, en la economía y la vida espiritual*. Espasa-Calpe, 9 vols. (1975) Giner, S. (2002). *Historia del pensamiento social*. Cap. III: "La filosofía de la crisis". Madrid: Ed. Ariel. (10ª ed. ampl.)
- Hegel, G. F. W. (1821). *Grundlinien der Philosophie des Rechts*. [Ed. cast.:] *Lecciones de la filosofía del Derecho*. Madrid: Ed. Gredos. (2010)
- Huizinga, J. (1919). *Herfsttij der Middeleeuwen*. [Ed. cast.:] *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Revista de Occidente. (1930)
- Le Bon, G. (1895). *La psychologie des foules*. [Ed. cast.:] *La psicología de las multitudes*. Buenos Aires: Albatros. (1973)
- Leibniz, G. W. von (1710). *Tentamina Theodicae. Débonitate Dei, libertate hominis et origine mali*. [Trad. al cast.:] *Ensayo de Teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Granada: Comares (2012)
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifest der Kommunistischen Partei*. [Ed. cast.:] *El manifiesto comunista*. Madrid: Ed. Los libros de la frontera. (1999)
- Marx, K. y Engels, F. (1867 -1894). *Capital*. [Ed. cast.:] *El Capital*. Madrid: Akal. (2007)
- Muller, J. Z. (1988). *Other God That Failed: Hans Freyer and the Deradicalization of German Conservatism*. New Jersey: Princeton Univ. Press. [Título en cast.:] *Otro Dios*

que falló. Hans Freyer y la desradicalización del conservadurismo alemán. [No trad.]

Nietzsche, F. W. (1887). *Zur Genealogie der Moral: Eine Streitschrift.* [Ed. cast.:] *La genealogía de la moral.* Madrid: Edimat. (2005)

Simmel, G. (1908). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* [Trad. al cast.:] *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización.* Madrid: Alianza (1972).

Smith, A. (1776). *The Wealth of Nations.* [Ed. cast.:] *La riqueza de las naciones.* Madrid: Pirámide. (1996)

Stalin, J. (1924). *Ленинизм вопросы.* [Ed. cast.:] *Cuestiones de Leninismo.* Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras. (1977)

Tocqueville, A. (1835/1840). *De la Démocratie en Amérique* [Ed. cast.:] *La Democracia en América.* Madrid: Trotta. (2010)

Tönnies, F. (1877). *Gemeinschaft und Gesellschaft.* [Trad. al cast.:] *Comunidad y asociación.* Ed. Minerva. Madrid: 2011.

Wollmann, H. (2010). *Soziologie zwischen Kaiserreich, Weimarer Republik und NS Regime.* [Trad. al cast.] *El nacimiento de la sociología en Alemania: entre el Imperio, la República y el régimen Nazi.* Trad. de Jacqueline M. Rajmanovich. Univ. Buenos Aires: Tesis doctoral. (2012)